

**KOLAKOWSKI NARRADOR**

**A**ve rara de la filosofía, Leszek Kolakowski es ave aún más extraña de la literatura. Su extensa obra filosófica tiene en su brevísima obra literaria una risueña hermana menor que

no merece menos atención. Sus tres libros de cuentos (*Fábulas del Reino de Lelonia*, *Las claves del cielo*, *Conversaciones con el diablo*) parecen escritos por una aguda inteligencia que juega con sus poderes hasta obligarnos a entrar en un terreno de arenas movedizas donde se cruzan los límites de la razón, del poder, de la moral y de la fe. En las historias de Kolakowski el narrador siempre está atrapado entre dos o más sistemas lógicos irreconciliables que, por lo visto, se anulan mutuamente en todos los terrenos excepto en el de la risa. Lo extraño es que un filósofo pueda escribir literatura narrativa sin caer en esquemas desencarnadamente racionales: tal vez complejos desde el punto de vista del pensamiento lógico, pero simplistas si se consideran las múltiples dimensiones de la vida presentes en la literatura. ¿Cómo logra Kolakowski conjurar los peligros de ese arceife? Burlándose de la omnipotencia de la razón, mostrándola tan implacable y consecuente consigo misma que aunque no pierda su paso, pierde contacto con la tierra: Kolakowski logra exacerbar a la inteligencia hasta hacerla navegar en los mares abiertos del sinsentido. Así, los cuentos de Kolakowski se relacionan en más de una vertiente con la obra de Lewis Carroll. Entre sus grandes diferencias: la poesía (que no existe en Kolakowski), la teología cristiana como gran teatro bufo (que no tiene nada que ver con Lewis Carroll).

En el Reino de Lelonia creado por Kolakowski, como en el País de las Maravillas, lo fantástico es consecuencia de una lógica veloz e implacable que no se detiene en los límites de lo real. Así, en otro de los lugares maravillosos visitados por Alicia, llamado *Del otro lado del espejo*, es lógico que todo suceda como vemos las cosas en los espejos, al revés: Alicia descubre que al tratar de acercarse a la casa en realidad se aleja de ella y que además, los pequeños objetos inanimados aquí, allá tienen vida y lucen una cara sonriente por el lado que generalmente aquí no les vemos. En Lelonia los parches rojos crecen sobre los pantalones y, lógicamente, terminan por suplantarlos; pasteles de mermelada corren por las calles pero no aceptan, por supuesto, que un hombre se haga pasar por pastel en la misma bandeja que ellos; quienes quieren conservar bello su rostro lo guardan en un cofre y lo sacan sólo los días de fiesta, pero eso sí, no dejan de presumirlo aunque no lo lleven puesto; en los hombres crecen jorobas que terminan por tomar formas humanas, beben un remedio contra las jorobas y así substituyen a todos los

hombres de Lelonia, que desaparecieron como una enfermedad pasajera; el Dios Maior pierde su trono como consecuencia extrema de las leyes sobre la vida y la muerte que él impone a los humanos; en la gran polémica sobre la manera científica de prolongar la vida terminan matándose unos a otros todos los habitantes del reino.

En esta historia como en todas las demás el valor del relato no reside únicamente en su desenlace irónico. A todo lo largo de la narración saboreamos la miel envenenada de la ironía y nunca dejamos de recibir sorpresas. Hay momentos en que una gran crueldad se asoma entre la risa. Por ejemplo, cuando la primera joroba -vociferante, autoafirmativa, violenta- convence a todos de que su tímido poseedor es la joroba y ella el verdadero humano; o cuando los hijos de un prestamista juegan fútbol con una pelota de cuero que encontraron en un cofre embargado y que, por supuesto, es el rostro hermoso guardado ahí para que no se estropeará. Hay también momentos en los que una ternura tímida surge en medio de la crueldad: cuando el soldado Río se hace cada vez más pequeño de vergüenza porque no recuerda de qué color son los ojos de Muria, de quien está enamorado. Una corte marcial lo condena a desaparecer de vergüenza, lo que le da tanta vergüenza que ya ni con microscopio lo pueden ver los jueces.

La lógica de sus relatos es tan consecuente consigo que de vez en cuando pareciera asomar en ellos el fantasma de lo previsible, pero esa misma lógica saca siempre de su sombrero una posibilidad de desarrollo distinta. Como en un laberinto donde nunca se sabe si el pasillo abordado nos llevará a la salida o terminará al pie de un muro, los lectores de Kolakowski pasamos por sus descripciones sin saber muchas veces qué es funcional y significativo para el desenlace de la trama y qué es absolutamente gratuito. La literatura está hecha precisamente de un tejido que combina con saber y sabor estos dos elementos. En el cuento "Los bombones del escándalo", sucede así. Todos los días después de comer Gía fuma un puro sentado en su sillón con un penacho de plumas verdes sobre la cabeza. Esa era su costumbre, afirma Kolakowski, y no hay en ella nada de extraño ya que todos los hombres tienen costumbres diferentes y no hay que asombrarse de ello. Los hermanos de Gía no son menos peculiares: Pepi nunca desayunaba antes de cazar tres cuervos marinos, Kaku comía aros de tonel, Heia llevaba veinte medallas colgando de la espalda e Hipa lazaba chimpancés y jugaba a la lotería. Pero un día todos los hermanos se rebelaron contra la excentricidad de Gía y lo obligaron a cambiar sus raros hábitos: desde entonces fuma pipa y usa sombrero de copa en vez de penacho. Cada uno de **los**

hermanos va suprimiendo su excentricidad porque molesta a los otros: el devorador de aros de barril ahora come los resortes de los colchones, el cazador cambió los cuervos marinos por ibis, la hermana de las condecoraciones comenzó a bañarse en gelatina y a estudiar lenguas orientales muertas, la del chimpancé se compró un trombón para hacer burbujas de jabón y cambió la lotería por la bolsa de valores.

La normalidad restaurada trajo un clima de paz en In casa que sin embargo duró muy poco: las costumbres aceptadas se volvieron irritantes y los hermanos comenzaron a pelear de nuevo, pero esta vez todos contra todos. Sólo pudo unirlos la llegada a la casa de la hermana menor, Kiwi, que tenía la insoportable costumbre de comer bombones. Juntos expulsan a Kiwi de su casa puesto que es culpable de una excentricidad que los enfurece y hace de su hogar un infierno. Satisfechos con la ausencia de Kiwi y sus bombones, vuelven alegres a sus actividades: Gía desempolva su penacho y regresa a la sal3 donde está su hermano comiendo aros, su hermana lazando un chimpancé y la otra hermana haciendo tintinear sus medallas en la espalda. En este cuento, que resumido así se vuelve esquemático, los diálogos entre los hermanos, las escenas de rabia colectiva y la descripción de cada extravagancia, no son menos importantes que el establecimiento de una normalidad anormal y de un chivo expiatorio que une agresivamente las diferencias. Ninguno de estos cuentos puede ser reducido a sus posibles conclusiones y en eso consiste precisamente el hecho de que Kolakowski pueda pasar de la dimensión especulativa a la literaria sin perjudicar a esta última con un3 moral vociferante.

Las fábulas del Reino de Lelonia son en realidad falsas fábulas: son parodia de fábulas, obra de un filósofo que en vez de ceder a la tentación de ilustrar sus certezas con personajes narrativos decide burlarse del hecho mismo de tener certezas absolutas. Uno de sus libros importantes, *Husserl* y la búsqueda de la certeza, analiza precisamente el fracaso del hombre en es3 búsqueda absoluta. Las moralejas de sus fábulas son también parodia de moraleja: falsa conclusión de premisas sin sentido. En todo caso, las posibles conclusiones morales de Kolakowski se encuentran a otro nivel: vistas en su conjunto, las trece fábulas del Reino de Lelonia sugieren la imposibilidad de vivir bajo una sola lógica, bajo una sola ley. Los límites de la razón, la fe, el poder y la moral crecen en la narrativa. de Kolakowski cuando pretenden volverse excluyentes: un3 razón impuesta sobre las otras se vuelve un sinsentido.

En su segundo libro de cuentos, Kolakowski eligió como un nuevo Reino de Lelonia al cielo o, más bien, al Antiguo Testamento: Job, Herodes, Ruth, Salomón, Abraham, Sara, Caín, entre otros, serán los personajes de su nuevo juego lúcido. Por supuesto, Dios es también uno de sus protagonistas. En *Las claves del cielo* no es menos implacable la lógica llevada hasta la orilla afilada, del sinsentido. Los habitantes del Antiguo Testamento, sumergidos en un3 irónica argumentación teológica, se ven atrapados en los pliegues más oscuros de la razón. Sin embargo, en este libro el sinsentido cede su primer plano a la ironía y a la paradoja. Desde el cuento "Dios o del contraste entre los motivos y las consecuencias de las acciones humanas" llegamos a la conclusión de que el mundo fue creado por vanidad. ¿De qué le serví3 a Dios su grandeza si nadie la podía ver? Y sin embargo, partiendo de motivos tan banales se puede

llegar a consecuencias estimables, si consideramos estimable al mundo. En "Caín o de la interpretación de la máxima: a cada cual según sus méritos", descubrimos que en el fondo de la pelea entre Caín y Abel está un problema de valor en el mercado: Caín era agricultor y ofrecía a Dios verduras, Abel era pastor y le ofrecí3 pieles, carne, grasa, lomos de carnero. ¿Por qué extrañarse de que las ofrendas de Abel hayan sido más apreciadas por Dios puesto que valían más! No existe, según Kolakowski, ningún documento que pruebe que Dios haya sido vegetariano. Caín interpretaba mal la sentencia de Dios: "A cada *cual* según sus méritos" pensando que estos se referían a la buena voluntad de cada uno y a su trabajo, cuando en realidad se referían al valor de venta de sus ofrendas. La historia de Noé es tan absurda. como la de Caín. **Cuando** Dios se arrepintió de haber creado a los hombres y decidió ahogar a todos menos a Noé, cometió una injusticia y un3 inadvertencia: lo segundo porque era previsible que todos los pecados comenzaran de nuevo a partir de Noé y de su descendencia, la injusticia porque los animales fueron aniquilados pagando los pecados de los hombres. En ese mar de iniquidades Dios eligió a Noé para que se salvara porque éste era un adulator incorregible. En el dilema de solidarizarse con sus parientes y amigos para desaparecer con ellos, o salvarse para hacer renacer la humanidad, Noé elige salvarse. Entre la traición de los suyos y ser culpable en parte de la aniquilación completa de la humanidad Noé elige heroicamente la mácula de la traición. Cuando los suyos se enteran confirman la opinión que ya tenían de Noé: no es un héroe sino un adulator, dispuesto a cualquier ignominia para salvarse. La vergüenza de Noé fue tan grande que decidió vengarse de Dios educando a sus hijos de tal manera que todas las herejías del pasado serían poca cosa comparadas con las del futuro. Su descendencia sería irremediamente blasfemadora, una legión de rebeldes incorregibles convertidos en un eterno tormento para el Todopoderoso.

En los cuentos de Kolakowski asistimos al espectáculo del hombre atrapado entre doctrinas, razones, órdenes, principios, creencias contradictorias. Pero en los intersticios de la contradicción están la vida y la literatura: "Creo que la cultura humana -afirma Kolakowski en su ensayo sobre la certeza- no puede alcanzar un3 síntesis perfecta de sus componentes diversos e incompatibles. Su riqueza misma se apoya en esta incompatibilidad de sus ingredientes. *Lo que mantiene viva a nuestra cultura, más que la armonía, es el conflicto de los valores*". □



#### Nota

El primer libro de cuentos de Kolakowski, *Trece fábulas del reino de Lelonia para grandes y chicos*, está publicado en español junto con el segundo, *Las claves del cielo o historias edificantes según la sagrada escritura para enseñanza y admonición*, en un volumen titulado simplemente *Las claves del cielo* (Monte Avila Editores, Caracas, 1969). *Conversaciones con el diablo* (Monte Avila Editores, Caracas, 1977), subtítulo *Ocho discursos sobre el mal y dos piezas*, está tomado, como el libro anterior, de la edición alemana. Tanto en inglés como en francés es prácticamente inédita la obra literaria de Kolakowski, aunque en el número especial de la revista *Cahiers de l'Est* (núm. 18/19; París, 1979), dedicado a la literatura de Polonia en el exilio, se publicaron sus "Tres cuentos sobre la identidad", tomados de la revista polaca clandestina *Zapis*.